

Ametrano, Lucrecia; Kustich, Valeria

El barrio: Espacio de comunicación intercultural

VI Jornadas de Sociología de la UNLP

9 y 10 de diciembre de 2010

Cita sugerida:

Ametrano, L.; Kustich, V. (2010). El barrio: Espacio de comunicación intercultural. VI Jornadas de Sociología de la UNLP, 9 y 10 de diciembre de 2010, La Plata, Argentina.

En Memoria Académica. Disponible en:

http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.5785/ev.5785.pdf

Documento disponible para su consulta y descarga en **Memoria Académica**, repositorio institucional de la **Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (FaHCE)** de la **Universidad Nacional de La Plata**. Gestionado por **Bibhuma**, biblioteca de la FaHCE.

Para más información consulte los sitios:

<http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar> <http://www.bibhuma.fahce.unlp.edu.ar>



Esta obra está bajo licencia 2.5 de Creative Commons Argentina.
Atribución-No comercial-Sin obras derivadas 2.5

VI Jornadas de Sociología de la UNLP

“Debates y perspectivas sobre Argentina y América Latina en el marco del Bicentenario. Reflexiones desde las Ciencias Sociales”

Mesa 41. Civilización y Barbarie. Mundo Rural: interculturalidad, familia y trabajo

Título El barrio: espacio de comunicación intercultural.

Autoras:

Ametrano Lucrecia (CEAMCRI. FP y CS. UNLP) lu_2510@hotmail.com

Kustich Valeria (CEAMCRI. FP y CS. UNLP) vkustich@yahoo.com.ar

Resumen

En esta ponencia presentaremos algunas reflexiones surgidas a partir de la implementación de Proyectos de Investigación y Extensión Universitaria implementados por el CEAMCRI, Facultad de Periodismo y Comunicación Social, UNLP. Nos interesa focalizar en la misma, aspectos de los procesos de interculturalidad, en tanto comunicación intercultural entendiendo que toda interrelación cultural implica inmediatamente situarse ante un fenómeno comunicacional.

Visualizamos, a los fines de esta ponencia, a la comunicación intercultural como una expresión de la vida compartida por agentes de comunidades distintas, pero que por una u otra razón se encuentran comunicándose en un momento dado.

Siguiendo la línea desarrollada tanto en investigaciones previas como en curso llevada a cabo por el equipo de Investigación del CEAMCRI, indagamos en las maneras en que la “sociedad receptora” clasifica y cualifica a los migrantes en tanto “otros”, en el contexto de relaciones interculturales marcadas por situaciones de asimetría.

En este trabajo en particular, analizamos estas clasificaciones en situaciones de interacción social que ponen en juego sentidos y significados diferenciales, entendiendo el contexto barrial como lugar de prácticas comunicacionales construidas por sus propios habitantes, haciendo particular referencia a la relación espacio / configuración identitaria, contrastando los “usos diferenciales” del entorno y las significaciones asociadas por parte de la sociedad receptora y la comunidad migrante.

Introducción

La presente ponencia se enmarca en el Proyecto de Investigación “Procesos de articulación social y empoderamiento en situación de migración: formas asociativas de latinoamericanos y africanos en La Plata y Gran La Plata”.¹

Dicho proyecto desarrolla una línea de investigación que desde el año 2005 se viene abordando desde el CEAMCRI) focalizada en el análisis de las relaciones entre migración, constitución de identidades étnico-nacionales y comunicación intercultural. La multidimensionalidad de la cuestión migratoria y sus aspectos actuales nos han llevado a abarcar distintos frentes de indagación, tomando como referente empírico la región de La Plata y Gran La Plata

En el período 2005-2007 se indagó sobre la perspectiva de la sociedad “receptora” al respecto de determinados colectivos migrantes en la necesidad de visibilizar su presencia en el área en términos de la propia perspectiva.

En el período 2008-2009 la focalización estuvo puesta en la indagación acerca de la presencia local y características de asociaciones civiles formalizadas -tomando como parámetro la composición nacional/étnico-regional- de migrantes de origen latinoamericano en el área. Las mismas son visualizadas como espacios de *conurrencia /competencia* intra e intercultural en tanto frentes en los que se presentan potencialmente situaciones de identificación/conflicto/negociación.

En el presente proyecto de investigación nos proponemos profundizar sobre las formas asociativas de migrantes latinoamericanos en La Plata y Gran La Plata en tanto estrategias de auto reconocimiento, visibilización, relación comunicativa, petición/reivindicación de derechos y participación en la arena pública, tanto del ámbito nacional/local como de los países de origen; complementando y extendiendo el relevamiento y análisis realizado en el proyecto anterior mediante la incorporación de ulteriores asociaciones formalizadas y no formalizadas.

Una aproximación de este tipo requiere relevar la historicidad, dimensiones generales, características organizativas, criterios y estrategias de configuración identitaria de las asociaciones de migrantes así como las redes interorganizativas entre diversas asociaciones y las relaciones con otras organizaciones de la sociedad local

2- Proyecto de Investigación: “Procesos de articulación social y empoderamiento en situación de migración: formas asociativas de latinoamericanos y africanos en La Plata y Gran La Plata”. . Acreditado UNLP. Director: Adriana Archenti.

(gubernamentales, partidos políticos, sindicatos, religiosas, sociales, culturales, ONGs, etc.) y –de haberlas- con los Estados de origen.

En las investigaciones previas, en el transcurso del trabajo de campo se han registrado la existencia efectiva y aplicado una ficha cuestionario contemplando las variables citadas al 50 % de las asociaciones que aparecen como formalizadas con personería jurídica registrada (circa 2007) en la Dirección de Colectividades de la Municipalidad de La Plata. Un porcentaje significativo de las padronizadas en ese momento no presenta en la actualidad actuación efectiva. Se han registrado además 4 asociaciones de 2do grado, sobre las cuales 2 se formaron en 2008 y 2009, proceso que estamos acompañando.

Así mismo se ha detectado la existencia de diversos agrupamientos en proceso de normalización jurídica o sin consideración de la misma en el tiempo inmediato.

Es dentro de este marco de diversidad asociativa y a partir de aproximaciones exploratorias en terreno, que nos interesa debatir en la presente ponencia el interjuego comunicacional de la interculturalidad centrándonos en un tipo de ocupación espacial de los grupos migrantes y miembros de la sociedad receptora a partir de las opciones presentadas por la sociedad.

Algunos conceptos:

Una de las derivaciones del proceso de globalización planetario ha sido la irrupción de los particularismos étnicos, que de hecho existían, pero que no se encontraban visibles para los medios de comunicación, para la opinión pública, y para buena parte de la comunidad científica de las ciencias sociales. La diversidad cultural se torna entonces visible, sobre todo con las migraciones masivas de los habitantes. Este contexto remite ineludiblemente a situaciones de contacto y de interacción con “otros culturales” que pueden provenir de más “allá de las fronteras” aunque también con aquellos que viniendo desde el “adentro” adquieren en el imaginario social del grupo receptor, características de otredad

El reconocimiento del pluralismo cultural llevó, a partir de los años 70, a elaboraciones conceptuales “multiculturales”. Muchas de ellas - basadas en el axioma antropológico de la igualdad de las culturas en cuanto a manifestaciones diversas de una misma naturaleza humana- conformaron parte del ideario de “celebración de la diferencia” que ocultaba muchas veces las condiciones de desigualdad en que dichas prácticas “diferentes” se ejecutan.

Distintas disciplinas abordaron esta problemática, enmarcándola por ejemplo, en el derecho a la diferencia como un nuevo corpus de derechos que viene a enriquecer la cuarta generación de los derechos humanos.

Esa idea del derecho a la diferencia conecta y se alimenta a su vez de las concepciones sobre la ciudadanía diferenciada

Esas ideas tomaron cuerpo y se fundamentaron con las políticas del reconocimiento, desarrollada sobre todo por Taylor (1993) quién sitúa la categoría de reconocimiento del Otro en el centro de los valores y virtudes de la sociedad democrática. Ideas que se han aplicado al contexto de la regulación de la vida social, del ejercicio de los derechos, de la relación entre democracia y pluralismo, de la aceptación de las minorías autóctonas y alóctonas, llevando a formulaciones como la de Kymlicka (1996) sobre la ciudadanía multicultural. Más recientemente, el Premio Nobel de Economía Amartya Sen (1999) se ha referido a la libertad cultural, otra forma de concebir la misma idea de que tenemos derecho a expresar, vivir, manifestar y transmitir nuestra forma de ser, sentir y pensar pautadas por nuestra herencia, identidad y pertenencia cultural, étnica, religiosa, o lingüística en su lógica y estrategia propias. El concepto hasta ahora hegemónico de ciudadanía integrada atenta contra el genuino concepto de igualdad, ya que viene a negar en la práctica los derechos de las minorías sociales y étnicas al forzarlas a una homogeneización bajo las pautas de la mayoría; y tal proceso homogeneizador es también injusto puesto que contribuye a perpetuar su marginación sociocultural en beneficio de los grupos privilegiados de la mayoría. Tanto por razones de igualdad como de justicia, las minorías actualmente marginadas exigen políticas específicas que eviten el mantenimiento más o menos subrepticio de los procesos de marginación, opresión o explotación a partir de un cierto imperialismo cultural y social, que se traduce igualmente en términos económicos y políticos. (cfr. I. M. Young, 1989)

Estas perspectivas del campo filosófico-jurídico, se complementan en el campo de las Ciencias Sociales con la temática de la interculturalidad.

Definimos a la misma “...como un proceso de interrelación entre actores sociales culturalmente distintos y en el proceso de constitución o consolidación de esos actores sociales como tales. Por este camino la comunicación intercultural tiene algo que decir de los procesos de negociación y lucha por el sentido de los social, y de los mecanismos de configuración de las clasificaciones sociales.”(Caggiano,S. 2005)

La comunicación intercultural es el grado de comunidad de vida compartido por agentes de comunidades distintas, pero que por una u otra razón se encuentran comunicándose en un momento dado. Sin embargo hay que acotar que esta trama comunicacional nos habla del contacto de colectivos diversos enmarcados en una trama de relaciones de poder, las cuales resisten, sospechan y se transfiguran por debajo de cualquier concepción englobante de “blanqueamiento” o de “mestizaje”, que han sido las políticas culturales más determinantes de las unificaciones nacionales.

Ampliando esta perspectiva, consideramos que esta categoría conceptual permite el análisis de la dinámica de los procesos sociales, en donde en las estructuras de sentidos-orientadoras de practicas sociales- se renuevan, resisten, reproducen frente a otras diferentes. *“...el prefijo inter no señala la relación entre dos culturas ya definidas, sino los efectos de frontera en esa relación. Indica la productividad más que la conectividad de una relación. Estudiar la comunicación intercultural, significa investigar dispositivos de producción (y reproducción) mas que espacios de encuentros.”* (Caggiano,S. 2005)

Estas dinámicas sociales constituyen una oportunidad para analizar las formas de apropiación de un nuevo territorio, que a manera de prácticas de espacio sociocultural son un elemento constitutivo de las culturas de la migración como una forma genuina de intentar “ser parte de” una sociedad

La Comunicación, la Antropología, la Geografía y la Sociología han delimitado campos específicos para el tratamiento de esta temática, sin embargo, una perspectiva central las unifica más allá de sus orientaciones particulares: se trata de trascender las concepciones sobre el espacio que lo significan como mero dato objetivo para reconocer el papel de las prácticas sociales en la conceptualización del mismo, de visualizar al espacio como parte y condición de las prácticas sociales.

En ese sentido y desde la Antropología, Luisa Urrejola Davanzo (2005) plantea: *“En un contexto actual de globalización y continuo avance del sistema capitalista por prácticamente todos los espacios habitados, se impone una lógica de espacio dominante: el espacio-mercancía, valorado según criterios economicistas y objetivistas que lo conciben como algo finito, medible, físico y universal. La inexistencia de una conceptualización clara del espacio en términos antropológicos contribuye a este descuido, lo que plantea la necesidad de definir “los espacios y lugares desde una visión que trascienda la concepción objetiva de éstos como simples “plataformas físicas*

para la acción” y los aborde en cambio desde el reconocimiento de la dimensión sociocultural relacionada a ellos”. (Urrejola Davanzo, 2005).

Por su parte, Marc Augé, presenta el concepto de no lugar, que caracterizaría a las urbes contemporáneas, entendiéndolos como: “...lugares superpoblados en muchos de los casos, en los que hoy se cruzan, ignorándose, miles de itinerarios individuales, atraídos por los terrenos baldíos, los andenes y las salas de espera [...] donde los pasos se pierden, el encanto de todos los lugares de la casualidad y del encuentro, en donde se puede experimentar furtivamente la posibilidad sostenida de la aventura, el sentimiento de que no queda más que ver venir”.

 (Augé, 1993: 3)

Estos “no lugares” son contrapuestos por el autor con la idea de lugar, asociando a estos últimos con sociedades precisamente localizadas en el tiempo y espacio:

Los “lugares” están directamente relacionados con las construcciones identitarias, tanto de los individuos como de los grupos. Marc Augé va a definir un lugar que denomina antropológico como: “Una construcción concreta y simbólica del espacio. [...] al mismo tiempo principio de sentido para aquellos que lo habitan y principio de inteligibilidad para aquel que lo observa. [...] todos son lugares cuyo análisis tiene sentido porque fueron cargados de sentido, y cada nuevo recorrido, cada reiteración ritual refuerza y confirma su necesidad.

 (Augé, op cit 1993: 58.)

Tomando otras líneas de pensamiento, recuperamos los planteos de Michel de Certeau, para el cual el espacio es un lugar practicado, un lugar transitado. Ejemplifica diciendo que la calle es un lugar geoméricamente diseñado y denominado por los urbanistas. En el lugar los elementos coexisten en cierto orden; en el espacio, en cambio, se mueven, se desplazan los protagonistas y “animan” el lugar, de la misma forma que el escenario recién se convierte en espacio vivo cuando lo surcan los actores y lo invaden las palabras.

Desde su perspectiva, el “espacio” sería entonces espacio existencial, por las relaciones de un ser con el mundo desde ese lugar. El “espacio” se remitiría más que a lo físico, a las "operaciones" que, atribuidas a lugares físicos, especifican espacios. El espacio sería un lugar animado por el conjunto de movimientos y acciones que en él se despliegan, es existencia, es un lugar "practicado" -lo que implica que son los habitantes, los caminantes, los practicantes quienes transforman en espacio la geometría de los lugares- En definitiva sería la acción, la práctica humana asociada, lo que permitiría distinguir un espacio de un lugar.

El espacio social o habitado es el resultado de un conflicto dialéctico permanente entre poder y resistencia al poder. El espacio es el producto de las operaciones que lo orientan, lo temporalizan, lo sitúan y lo hacen funcionar (pp. 117). En cada una de estas operaciones, actúa una fuerza hegemónica y disciplinaria, y otra que se le contrapone. Siguiendo a Foucault, de Certeau no sitúa este conflicto en las grandes fuerzas políticas o colectivos sociales, sino en las pequeñas operaciones cotidianas que dan origen a la práctica social.

Términos intercambiados, el “espacio” de Certeau y el “lugar” de Augé remiten finalmente a lo mismo, al lugar practicado, al lugar identificado y que identifica; en definitiva, al ‘lugar antropológico’, cargado de sentidos intersubjetivos por parte de quienes lo practican, identifican y habitan. Si de Certeau insiste en las prácticas y habla del espacio practicado, y Augé por su parte insiste en el lugar simbolizado, el lugar cargado de sentido, lo cierto es que ambos aspectos están interrelacionados; el espacio no posibilita la realización de ciertas prácticas porque sí, sino que las posibilita en cuanto es identificado su sentido, en cuanto es simbolizado.

Ahora bien, mientras para Foucault el espacio es simplemente la expresión de la disciplina y el ejercicio de una “microfísica” del poder; de Certeau se abre a la posibilidad de que dicho poder sea subvertido y alterado en su significado por las prácticas cotidianas de aquellos que lo habitan. Este paso requiere establecer una diferenciación entre aquellos que ejercen el poder -los que de Certeau llama productores- y quienes buscan subvertirlo - denominados consumidores- los que, contrariamente a lo que muchas veces se piensa, no son meros actores pasivos sino constructores de la realidad social.

Los productores del espacio pueden ser vistos como agentes disciplinarios en el sentido expresado por Foucault. Así, por productor podemos entender aquellos grupos sociales e incluso individuos que diseñan el espacio (arquitectos), lo construyen, lo poseen, lo nombran (establecen los nombres bajo los cuales el espacio será conocido), y establecen ciertas reglas respecto a las prácticas sociales y usos que serán aceptables en dicho espacio (desde urbanistas hasta autoridades políticas). Se mueven desde el “gran poder”, dado por el estado o la ley, hasta los poderes capilares presentes en el simple acto de bautizar una calle. Por el contrario, en la visión pro transformación social que sustenta de Certeau, los consumidores se identifican con los ciudadanos, los que no pudiendo transformar directamente el espacio lo adaptan a sus necesidades cotidianas, alterando sus normas y significados. Ahora bien, la relación dialéctica entre estos dos grupos no es simétrica. Los consumidores no se pueden enfrentar directamente contra el orden

espacial establecido; en buena medida pues este, utilizando un término gramsciano, es hegemónico, por ende aparece muchas veces como algo “natural” a los ojos del consumidor.

Al poseer la capacidad de nombrar o simbolizar el espacio, los productores entregan una guía metafórica a quienes lo habitan, una forma de “hacer sentido” del espacio, que en cierta medida se constituye en un ímpetu para moverse en su interior (pp. 104). Es lo que ocurre, por ejemplo, con los signos de tránsito, los que “en principio” suelen ser respetados por todos los habitantes. Con todo, la práctica cotidiana permanente y repetitiva lleva a los habitantes o consumidores a desestimar algunos de estos símbolos o a relativizar su significado. Asimismo, los nombres de las calles son “colocados” por los productores, pero las prácticas de los habitantes algunas veces se modifican, e incluso reemplazan. En cualquier caso, si esta significación del espacio mediante nombres y símbolos no existiera, el espacio sería inexplicable, ajeno y hostil; siendo difícil establecer reglas que permitan “transitarlo”, tanto para los productores como para los consumidores.

Esta relación dialéctica entre productores y consumidores se va alterando de un punto a otro, constituyendo “sistemas cerrados”, estructuras que poseen ciertas reglas, no sólo respecto a cómo el espacio es producido, sino además respecto a la forma que adoptan las distintas prácticas anti-disciplinarias. Así, es posible determinar las fronteras o bordes de un espacio al hacer un análisis de las prácticas (disciplinarias y anti disciplinarias) que existen en su interior, y las reglas bajo las cuales dichas prácticas se producen. La ciudad aparece muchas veces como discurso totalizante, sirviendo como una marca casi mítica para llevar adelante estrategias político económicas (pp. 95). Sin embargo, las prácticas sociales desbordan este discurso, constituyendo sistemas o “espacios propios” en los cuales realmente se puede hacer sentido de lo que ocurre en el interior.

Recuperamos a su vez el concepto de redes de relaciones sociales dado que juega un papel primordial en la inserción de los migrantes. Al respecto las mismas actúan como proveedores no solamente de información sino además de apoyo en el traslado y la subsistencia inicial e introductores/ facilitadores en la sociedad local.

Un Barrio dentro del Barrio:

Las reflexiones que se presentan aquí parten de nuestra etapa de trabajo de campo exploratorio en la zona de Los Hornos. Dicha localidad- situada al suroeste de la ciudad de La Plata- tiene su origen como consecuencia de la decisión del gobierno nacional de crear la ciudad capital de la provincia de Buenos Aires. Parte de los primeros habitantes de La Plata fueron los que se asentaron en estas tierras de Los Hornos, ya que por aquella época en la década de los años 1880/1890 se instalaron los Hornos de Ladrillo, con los que se construiría la gran ciudad (edificios públicos, casas de familias, etc.). La fuerte demanda de materiales de construcción atrae una verdadera legión de inmigrantes españoles, italianos y portugueses. Por esos años comienza a notarse también la afluencia de un contingente agrícola que toma asiento en la zona, algunos de los cuales formarían parte del proceso de constitución del cinturón frutihortícola perimetral de La Plata.

Los colectivos migratorios de las últimas décadas, tienen una fuerte presencia en este espacio. Nuestra mirada en particular está centrada en la situación planteada con la irrupción de un asentamiento, delimitado por las calles 143 a 149 y 70 a 76, que se constituye hace dos años ante las necesidades habitacionales de grupos excluidos de nuestra sociedad. Los habitantes del mismo están conformados por miembros de la sociedad receptora y migrantes de Paraguay y Bolivia en un alto porcentaje. Esto generó en el espacio urbano tradicional de esta zona particular de Los Hornos una disrupción espacial, arquitectónica y estableció una frontera simbólica a partir de la cual desde el afuera son denominados como los del “asentamiento” y desde el adentro se autoproclaman “Barrio Nuevo”.

En el contexto de la presente ponencia y a manera de ejemplificación de las tensiones involucradas en la coexistencia de realidades espaciales y su lugar simbólico en el imaginario social, rescatamos lo sucedido en una de nuestras jornadas de trabajo exploratorio en terreno a partir del desarrollo de un operativo policial que se concentró en el asentamiento. Esta situación aconteció en el transcurso de una actividad de extensión, llevada a cabo por parte de los miembros del equipo de investigación, del cual participaban miembros del asentamiento mencionado y vecinos del barrio tradicional. Este episodio nos permitió recoger los siguientes testimonios:

“Dicen que robamos”. “No nos drogamos, no nos alcoholizamos” (participante del asentamiento).

“Pero todos los barrios tienen estos problemas, ¿por qué miran a este?” (Participante barrio tradicional).

“Porque es el más humilde”. “Porque es un barrio que no tiene luz, calle, tenés que ir con el caballo” (participante asentamiento).

Estas primeras reflexiones fueron mayoritariamente expresadas por los habitantes del asentamiento, en tanto el resto de los asistentes -aquellos que residen en el barrio tradicional- no se manifestaban al respecto o llevaron la discusión a un plano más general, como lo expresan las siguientes citas:

“Primero lo positivo del barrio, así se cae la parte mala” (participante barrio tradicional).

“Hay que contar las cosas buenas que pasan en el barrio, ya que en él hay mucha actividad, los colegios quedan cerca, no podés decir que no podés estudiar” (participante barrio tradicional).

“Yo no quise poner nada malo del barrio” (participante asentamiento).

Por otra parte, en uno de los grupos se suscitó una discusión a partir de la pregunta sobre qué se cambiaría en el barrio. Concretamente uno de los participantes manifestó que eliminaría el “asentamiento”, provocando una reacción y defensa airada por parte de otros *“yo estoy ahí por elección, porque ahí me siento segura, en cambio cuando vivía afuera del asentamiento tenía miedo por mis hijos, ahora ellos andan por todas partes y nadie les ofrece droga, ni les roba”*... *“Estoy tranquila ahí”*.

La discusión desarrollada, nos puso frente a una cuestión que consideramos necesario poner en común: la coexistencia de representaciones acerca del barrio, que reflejaban conceptualizaciones divergentes, en donde la diferenciación territorial aparece asociada a estereotipos que contribuyen a la reproducción de desigualdades sociales.

Por otra parte si nos situamos en el decir de los habitantes del asentamiento retomamos a Archenti y Morales (2009) quienes afirman: *“...en el acto de decir la propia palabra y comunicarla a otros -núcleo socio-familiar, comunidad de origen, comunidad de residencia, sociedad en general- se configura la posibilidad de un salto cualitativo en el proceso de visibilización de la realidad social barrial y de empoderamiento.”*

Recuperamos también aquí la concepción de interculturalidad como proceso de negociación y lucha por los sentidos. Para unos el asentamiento es lo peligroso, lo no deseado, lo que debe ser eliminado, lo “diferente”. Para el habitante del mismo, en cambio, adquiere un significado totalmente contrario: es su lugar de seguridad, de elección. Esta interrelación, presentada como lucha simbólica, remite a los lugares

desiguales de inserción social, que conllevan imaginarios acerca del otro plasmados en prácticas sociales.

Presentamos algunos pasajes de una entrevista a S. y H. residentes del asentamiento, que nos ubica en el interior de mismo.²

E: por qué se nos presentó esto de decir qué bueno sería trabajar acá adentro. Precisamente por esa cuestión que saltó ese día en el taller de la mirada que se tiene, digamos, del otro. Porque de golpe estamos en un taller donde decimos “todos somos Los Hornos”, y sin embargo...

S: Claro, como yo siempre digo, ya desde el nombre

E: si vos te paras en la esquina, hasta hay una separación que... obviamente que tiene que ver con el tipo de construcción, pero hay algo más me parece?

S: Claro... Yo creo que es la marginalidad que hay. Porque yo estaba hablando con uno de los chicos, que es paraguayo, que viene y me dice “me voy a Edelap, porque voy a pedir que vengan y crucen el cable como corresponde, porque estos cables cruzando así da aspecto de villerío, y esto no es un villerío”, dijo él. Entonces es como que él quiere que el barrio cambie, que no se tome como un asentamiento.

H: Esto es nuevito, esto hace dos años que está, hay luz y agua, es un progreso. En cualquier momento baja la cloaca, porque pasa por mi casa (la anterior) así que está acá derecho.

Marcamos aquí, los sentidos asociados a las percepciones de los habitantes del lugar que refieren a la experiencia “común” de construcción del barrio, a sus sentidos cotidianos de percibir una realidad acorde a sus prácticas.

E: Es acá a dos cuadras la otra casa de ustedes no?

S: Una cuadra.

E: Claro, ese día que estábamos ahí en el club...decíamos, cuando vivimos así en ciudades o en grupo, todo lo que se aparta de lo normal, uno tiende a decir está mal

S: Claro

H: Yo me crié en San Benjamín, 142 y 57, ahí vivía cuando era chico, atrás del San Benjamín. Cuando era chico fui a esa escuela. Y yo trabajaba en 143 y 66, trabajé muchos años ahí. Y yo de 66 para acá, jamás se me hubiera ocurrido, si no la conocía a ella, jamás hubiese cruzado.

² S.y H. vivían fuera del asentamiento. Consiguieron un lote en el mismo para resolver la situación de una hija de H. que no tenía vivienda por haberse separado. Cuando terminaron la casilla, se había resuelto la situación de la hija, pero ellos decidieron quedarse allí, a pedido de los hijos, y por su mismo sentido de mayor seguridad tal cual lo dice S.

Yo hasta 66 llegaba, pero de ahí para acá ni de casualidad. Y estuve 28 años ahí. No conocía el club este 17 de agosto. Nunca se me ocurrió ir, ni quería entrar directamente. Porque uno mira diferente, pero a la gente hay que conocerla. Yo miraba diferente, porque vivía en otra zona.

S: Yo viví en 145 y 70, al frente de lo que era esto, todo campo. Yo a veces le cuento a ellos, (hace referencia a sus hijos) porque acá era la fábrica de ladrillos. Por allá en la otra cuadra hay un pozo, y yo siempre les cuento a ellos “pensar que mamá jugaba adentro de estos pozos”. Imaginate cómo en dos años cambió todo.

E: Ustedes fueron de los primeros que se vinieron a vivir acá?

S: No, había una o dos familias. Después con el tema de que yo daba la leche, una de las chicas que vivía acá...la hija de él (H.) estaba mal con su pareja, entonces yo le digo “hay terrenos ahí?”. En sí a mí también me interesaba, pero que se yo, decía “yo tengo lo que es mío, ir a meterme ahí”... También yo estando de ese lado decía “qué me voy a ir a meter yo ahí”. Porque yo fui una de esas...Por eso yo digo, uno se tiene que meter adentro para conocer cómo es la cosa para después hablar. Yo fui una de las que decían “cómo me voy a meter ahí?”.

El proceso de comunicación intercultural, que experimentan en este espacio, les permite ir transformando sentidos y adecuarlos a la realidad vivida. Este trayecto los pone frente a una dicotomía adentro/afuera la cual han experimentado y han podido objetivar.

...”Después viene un día la chica y me dice “mirá, dicen los chicos que vayas, que hables con ellos...”. Bueno, cuando me dieron el terreno acá, al mes...porque el chico dijo “en menos de 10 días tienen que armarse sí o sí algo acá”.

Así que bueno... como a los dos meses, nosotros ya estábamos, teníamos hecho acá una casillita... un día dijimos “bueno, vamos a la municipalidad a hacer un corte para pedir caños para armar la calle”. La primera calle que se abrió fue ésta, la primera de todos, inclusive se cayó una máquina adentro del zanjón, tenemos las fotos y todo. Bueno, después de ahí a poner los caños. Los primeros caños que se pusieron fueron acá. Y después otra vez, vamos a hacer otro corte para que nos den otra vez los caños para la otra calle, y así se fueron abriendo todas las calles: 146, 145, 144 bis y después la 144

E: Y acá las calles tienen cartel o algo? O la gente sabe cómo...

S: No, acá más o menos las que los fue guiando soy yo....Porque somos un grupo, en realidad a los chicos (punteros) yo los conocía desde chica, y a la chica también

Entonces bueno, teníamos que ir recorriendo y ver cuánta gente había. En la municipalidad nos decían “bueno, nombre, apellido, dni y dirección” y como yo ya sabía, me conocía el lugar, porque viví toda la vida enfrente..... Entonces venían y me decían “ah, pero yo vivo allá...allá derecho”, entonces yo decía “ah, dos cuadras, es 145 y 71 bis... 144 y ahí esta la calle del zanjón pero para mí es la 71bis... y acá abren otra, así que no sé como será, también 71 bis, y así tienen que buscarle de los dos lados.

E: Y las casas tienen alguna identificación?

S: El tema es que cuando bajen... porque nosotros fuimos a pedir los medidores. Un día vino el muchacho de Edelap que conectaba las luces, yo me puse a charlar.. Entonces viene el de Edelap y me dice “mire señora, yo le voy a decir la verdad. Desde la primera casa, yo tengo fotos sacadas de este barrio desde que se empezó a armar. Y acá si no se mueven todos, y van todos los días y se ponen en la puerta de Edelap, no le van a bajar los medidores. Sabe por qué? Porque lo creen un barrio perdido. Le van a bajar los cables, pero los medidores hasta que no se pongan todos de acuerdo y vayan todos, no se los van a bajar”. Y es así porque el día que se ponga todos de acuerdo a ir a Edelap a hacer corte, como hemos ido a hacer corte para que vinieran y pusieran los cables, no van a venir.

H: Nosotros estuvimos un tiempo sin luz

S: Un año y pico. Porque ponele el agua acá no está puesta como corresponde, tampoco lo quieren poner porque dicen que no hay presupuesto

E: Y ustedes se engancharon en la red?

S: No, hay una boca acá... entonces qué hicieron? Compraron manguera de tres cuartos, y esa es la manguera que viene todo acá y abastece hasta allá... y de ahí se fue ramificando, como hay comedor, ABSA sí bajaba el agua porqué? Todavía estamos peleando por eso.

Querés la luz tenés que pagar ciento y pico para traer los cables. Yo los pagué, la mitad, y así mismo estuve enganchada de la luz de acá a la otra cuadra, y me la pasaba el vecino por la calle. Cuando se inundó quedó todo el cable abajo del agua. Yo estaba en la puerta diciéndole a los chicos “salgan de ahí porque pasa un cable y es re peligroso, tiene electricidad”. Si te llega a agarrar un chico en el agua, yo qué hacía?!...Hasta que un día vino Edelap y empezó a poner los palos yo le dije “haceme la conexión”, y empezó la conexión acá, y ahora está conectado allá. Pero si no, no teníamos luz tampoco.

En el cotidiano van “experimentando” la situación de lucha por los derechos ciudadanos, desde un lugar que involucra prácticas diferenciales para el acceso a los mismos. La diversidad plasmada en desigualdad, orienta estas acciones frente a las respuestas hegemónicas planteadas por la sociedad huésped. Se presenta una disputa como “consumidores” del espacio que pone en tensión el espacio “producido”:

E: Y la gente que no es argentina, que no tiene documentos, puede conseguir la luz también?

S: Sí, sí... acá es una... Por eso, uno de los comentarios que yo los puse, fue porque nos dijo el mismo chico... viste que hay una parte que yo puse “si Dios no hace excepciones, nosotros por qué las vamos a hacer?!”... porque el chico nos dijo “acá nosotros no hacemos excepciones si es paraguayo, si es boliviano, si es argentino, acá son todos iguales”. Acá cuando nos dieron las chapas, bah, todo generalmente, nos dieron ellos. Pero acá no se miró si era argentino, si era paraguayo o si era boliviano, todos recibieron. El que le llegaba la lista y estaba “bueno, te llegó esto para vos, sos argentino, no sos argentino, es tuyo, llévatelo”.

Somos todos iguales. Acá, cuando nosotros llegamos, las primeras casillas estaban del otro lado. Y era una cosa que vos llegabas, se acercaban y te decían “mire que si no tiene un martillo yo tengo, si no tiene serrucho yo tengo”. Era una cosa así, todo el mundo te daba, te quería ayudar, colaborar. Siempre fue así.....unos vecinos bolivianos querían hacer un comedor para ellos solos y varios de nosotros les dijimos que no...ahora estamos tratando de hacer un lugar donde haya comedor y apoyo para distintas cosa, pero para todo el barrio...

Las cuestiones al interior del barrio también develan las situaciones de tensión ante la diversidad de origen. Las nociones asociadas a la pertenencia a la sociedad huésped frente a otras nacionalidades, juegan un papel preponderante en la comunicación intercultural.

INTERROGANTES A MODO DE CONCLUSIÓN

Los testimonios y situaciones antes planteados, nos presentan algunas líneas de indagación a desarrollar a futuro.

Algunos de los interrogantes que surgen hacen referencia a:

- ¿Que códigos de sentidos están presentes en la interrelación?
- ¿Reproducen los mismos, las nociones construidas hegemónicamente en relación a “los otros”?
- ¿Se ponen las mismas en conflicto, a partir de compartir un “lugar”- en términos de Auge -“espacio”- de acuerdo a De Certau-?
- ¿Cómo se articulan las ideas en tanto “consumidores” del espacio frente a las ideas propuestas por los “productores”?
- ¿Cómo se conjugan estas cuestiones en las prácticas de los protagonistas en tanto sujetos que están en un proceso de constitución de un espacio común, que los diferencia de la sociedad mayor?
- Desde la acciones que desarrollan en pos del logro del reconocimiento de sus derechos, ¿se van construyen como ciudadanos?

Consideramos que desde estos planteos podremos develar algunos de los procesos que se generan en situación de interculturalidad cuando los mismos se producen a partir de la construcción de “lugar/espacio” común por donde circulan sentidos comunicativos diversos, pero que a su vez establece una “frontera” con un afuera que los homogeniza generándose así una trama compleja de significados que orientan la interacción social.

BIBLIOGRAFIA

AMETRANO, L. (2003). "La participación social en la otredad". Ponencia presentada en las III Jornadas de Sociología de la UNLP. Fac. de Humanidades y Cs. de la Educación. UNLP. 10 al 12 de Diciembre.

----- (2004). "La diferencia en acción. Un análisis de la participación comunitaria en un programa social". Ponencia presentada al III Congreso Argentino y Latino-americano de Antropología Rural. Tilcara, Jujuy. Marzo.

ARCHENTI, A. y MORALES, G. "Otros en Red. Comunicando en y para la Interculturalidad".

Ponencia presentada al III Congreso Nacional de Extensión Universitaria. La integración extensión, docencia e investigación. Desafíos para el desarrollo social. Universidad Nacional del Litoral, Santa Fe, Mayo. **2009**

AUGÉ, MARC: "Los 'no lugares'. Espacios del anonimato. Una Antropología de la Sobremodernidad." Ed. Gedisa, España, 1993.

CAGGIANO SERGIO "Lo que no entra en el crisol: inmigración boliviana, comunicación intercultural y procesos identitarios". Bs As. Prometeo libros, 2005

DE CERTEAU, MICHEL: "La invención de lo cotidiano". Univ. Iberoamericana. México, 1996

FOUCAULT, M: "Des Espace Autres," publicado por el diario francés Architecture/Mouvement/ Continuité, Octubre de 1984 En línea: <http://foucault.info/documents>.

KYMLICKA, W.: "Ciudadanía multicultural. Una teoría liberal de los derechos de las minorías." Ed. Paidós. 1996

SEN, A.: "Libertad y desarrollo." Alianza Editorial. (1999).

TAYLOR, CH. “El multiculturalismo y “la política del reconocimiento””. México: Fondo de Cultura Económica. 1993

URREJOLA DAVANZO, L.: “Hacia un concepto de Espacio en Antropología. Algunas consideraciones teórico-metodológicas para abordar su análisis”. Memoria para optar al título de Antropóloga Social. 2005. Facultad de Ciencias Sociales. Departamento de Antropología. Universidad de Chile.

YOUNG, I.:“ Polity and Group Difference: A Critique of the Ideal of Universal Citizenship”. Ethics 99, 1989